

# COMERCIANTES DE LA MEMORIA, LOS EDITORES NORTEAMERICANOS Y LAS VISIONES DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

FERNANDO GONZÁLEZ ARIZA

La memoria colectiva se ha conservado, hasta hace muy pocos años, principalmente vinculada a la escritura y a su objeto más valioso: el libro. Mucho se ha dicho de las bibliotecas como museos de la memoria en su sentido más general. Los escritores han sido los fijadores y las bibliotecas las conservadoras pero pocas veces se ha valorado la función de esos intermediarios imprescindibles que son los editores. Al denominarlos intermediarios se les hace un flaco favor, pues se trata de una palabra con demasiadas connotaciones comerciales o incluso crematísticas. Sin embargo, y a pesar de todo, son intermediarios imprescindibles. No cabría un desarrollo cultural o literario sin ese oficio que parece ensucia el libro con el manoseado billete, tal vez más perverso que la usura por comerciar con lo sagrado.

Aunque las circunstancias han cambiado mucho en los varios siglos de existencia de esta industria (desde los libreros humanistas del xvi hasta los altos ejecutivos del xxi), y a riesgo de pecar de simplistas, se nos hace necesario buscar la esencia de su función para poder así valorarla. Sobre el oficio y las motivaciones de la escritura se ha dicho mucho. También se han elogiado las lógicas bondades de la lectura. La necesidad artística (aunque también la gloria literaria) y la sed de conocimiento o disfrute intelectual contrastan la tercera parte en liza.

Al editor le mueve forzosamente el beneficio económico. Sin beneficio, o al menos sin recuperación del capital invertido en un libro, no se puede continuar con la edición de otros manuscritos. Incluso el más altruista de los editores necesita vender sus libros y mantener cierta mirada en las cuentas de resultados. El caso más significativo fue el del espectacular binomio Carlos Barral/Víctor Seix. El editor más literario y comprometido que ha habido en la España del siglo xx necesitó (además de una industria familiar ya desarrollada) de la gestión mucho más gris y escondida

de su socio. La literalmente accidental separación de ambos provocó el forzoso abandono de la editorial y la creación de un nuevo sello, Barral Editores, que a pesar de su indudable prestigio apenas sobrevivió nueve años.

Con estas ideas nos adentramos en el interesante concepto de público lector, que no es más que un eufemismo para referirnos al consumidor final. Un editor necesita a los lectores, sean exigentes y escasos o pasivos y multitudinarios. Son ellos, en última instancia, los que mantienen el ciclo de la creación literaria y aunque un escritor puede permitirse obviarlos, el editor necesita conocer esa retroalimentación del receptor. Durante la selección de manuscritos para su publicación, muy pocas veces va a estar fuera de consideración la percepción del público. Sea éste una masa anónima de cientos de miles de personas o un reducido número de críticos literarios que otorgará más prestigio a la casa. Podría hablarse de una doble alimentación o cruce de influencias. Por un lado, el director editorial pretende enriquecer su catálogo con nuevos libros que enriquezcan a su público y por otro, son los lectores los que condicionan los aciertos o errores del primero. Pensar que una de las dos influencias es superior nos parece demasiado arriesgado.

Desde una perspectiva histórica, la suma de esos libros publicados y reeditados, más o menos vendidos y mejor o peor criticados (al margen, por supuesto, de su calidad literaria) constituyen ese lugar de la memoria en el que tienen un importante papel las editoriales. Se ha dicho que el libro de un editor es su propio catálogo y podría mantenerse esa idea definiendo el catálogo editorial como el lugar de la memoria con el que el editor ha contribuido a esa labor colectiva. Esta obra, que se resume en una lista de libros pero que es mucho más, consta de numerosas autorías. A los escritores y al editor habría que añadirles esa labor difícil de descubrir pero notoria que es la de los lectores que la han alimentado de una forma difícil de percibir pero constante.

Nos han parecido pertinentes estas breves reflexiones para argumentar nuestra postura al valorar la influencia de las editoriales americanas en la creación de opinión pública americana respecto a los acontecimientos que sufrió España a partir del golpe de Estado del 18 de julio de 1936. La labor de propaganda que se llevó a cabo por ambos bandos, la propia acción individual de numerosos intelectuales y los intereses políticos del resto de los países pudieron condicionar la publicación de obras de un signo u otro, que transmitieran el conflicto desde una única perspectiva. Sin embargo, al comprobar las obras traducidas se aprecia una gran independencia en gran parte de los editores y parece que no fueron más que los intereses o perspectivas del público, y su opinión individual, los que condicionaron la presencia de autores tan distanciados ideológicamente como Arturo Barea o Javier Martín-Artajo.

### 1.

#### La Guerra Civil

El primer libro que aparece en los Estados Unidos sobre la contienda fue *Siete domingos rojos*<sup>1</sup> de Ramón J. Sender. Aunque fue escrito antes del 36, y su edición ya estaba prevista antes del inicio de los acontecimientos, la publicación fue una triste aunque oportuna casualidad desde el punto de vista comercial. Al aparecer muy poco tiempo después del golpe de Estado, se convirtió en el primer libro sobre la guerra que aparecía en los Estados Unidos. Así lo vieron todos los críticos al relacionar el libro con los hechos que se estaban produciendo en ese momento, pues lo leyeron con la nueva clave de la guerra civil. *The New York Herald Tribune* opina que «it offers one of the clearest and fullest accounts available, I think, of the ideas and type of men now embroiled in Spain»<sup>2</sup>, del mismo modo que *The New Republic* opina: «it is welcome, further, as a portrayal of the courage and devotion of the Spanish workers and intellectuals, and as an evidence of what the revolutionary spirit can rise to in literature»<sup>3</sup>. *The New York Times* matiza la actitud anti-burguesa de los anarquistas con su posterior defensa de la República establecida:

The men and women of this novel who hope, in their different ways, to undermine the republic in favor of an antibourgeois workers's front, will now be fighting desperately for that same republic against the threat of reactionary forces dominated by the Fascist idea<sup>4</sup>.

Ya el año siguiente se publicaron dos libros relacionados directamente con la contienda y de manos de dos exiliados: Manuel Chaves Nogales y de nuevo Ramón J. Sender<sup>5</sup>. El libro de Chaves Nogales sorprende por su pronta publicación, pues tuvo lugar el mismo año que su edición en castellano, sucedida en Santiago de Chile<sup>6</sup>. La editorial Doubleday, una de las más antiguas y prestigiosas de la época, probablemente publicó tan rápidamente al autor al considerar la publicación de otro libro suyo sobre el torero Belmonte. *The New York Times* publicó la crítica de ambas obras en un único artículo<sup>7</sup>, lo que produce una inevitable comparación. Sin embargo, no se valora tanto la calidad lite-

raria de los libros sino más bien las ideas políticas que defienden y la propia actitud de los escritores en la contienda. La crítica de Chaves Nogales hacia los dos bandos (si bien se mantuvo siempre en posiciones republicanas) no parece convencer al crítico: «He looked on from the sidelines. Loyalist and Insurgents were to him merely instruments in a terrible tragedy of stupidity and bloodshed». Y más aún al describir su exilio, cuando aún no había terminado la guerra y motivos egoístas: cuando no fue capaz de soportar tanto horror, «He shipped away to Paris». Una idea similar de su pragmatismo aparece indicada en la revista *Time*, v. 30 (20-XII-1937), p. 63. «It is a harsh, unsparing book. The fascists who crowd its pages are brutal, the revolutionists fanatical, the peasants stupid, the intellectuals timidly ineffectual or suicidally brave». Pese a sus simpatías republicanas, su falta de posicionamiento se critica sutilmente y su exilio se compara más con una cobardía que una necesidad.

Por el contrario, *The New York Times* valora la actitud *loyalist* de Sender, mucho más involucrado con la causa republicana: «The reader learns how an intellectual, plunged suddenly into war, knows fear, mets it, overcomes it». Se menciona incluso, no sin un punto sensacionalista, el triste episodio del asesinato de su mujer, atrapada tras las líneas nacionales. Sin embargo, y pese a los dos libros anteriores, no se publicó en el país otro de sus libros de urgencia que había aparecido en Inglaterra ese mismo año: *The war in Spain: a Personal narrative*<sup>8</sup>. Es una ausencia notoria si tenemos en cuenta el ahorro económico que suponía tener ya el libro traducido, pues en esos casos la casa americana solía pagar la mitad del coste a la editorial inglesa.

Ya hemos visto que la presencia editorial de Sender no era nueva en los Estados Unidos. Antes de la guerra ya había publicado en América *Imán* y ese mismo año de 1938 *Mr. Witt en el cantón*<sup>9</sup>. Sin embargo, su llegada a los Estados Unidos aquilataría una relación editorial como ningún otro escritor español, pues en la década de los cuarenta publicará cinco libros más. El hecho más notorio y absolutamente original consistirá en la publicación de sus libros directamente en español. La presencia de exiliados españoles e hispanoamericanos en Nueva York conformará un grupo intelectual activo que tuvo especial influencia en la literatura. Se crearán librerías y editoriales dirigidas a este público y allí Sender publicará *Los cinco libros de Ariadna*. Nueva York: Ibérica, 1957; *Réquiem por un campesino español*. Nueva York: Las Américas, 1960; *La luna de los perros*. Nueva York: Las Américas, 1962; *Jubileo en el Zócalo: Retablo conmemorativo*. Nueva York: Appleton Century Crofts, 1964; *La aventura equinocial* [sic] *de Lope de Aguirre: Antiepopéya*. Nueva York: Las Américas Publishing, 1964 y *Nocturno de los 14*. Nueva York: Iberama Publishing Co., 1969.

Volviendo a los años de la guerra, destaca la literatura viva de tantos corresponsales de guerra que publicaron casi instantáneamente sus libros y que fueron publicados profusamente en los Estados Unidos<sup>10</sup>. Todas las grandes editoriales se aprovecharon de esa moda editorial (MacMillan, Harcourt, Putnam, Doubleday, Knopf, Dutton...), por lo que parece que disfrutó de gran interés por parte del



público. Desde el punto de vista editorial destaca Scribner, que publicó a Alvah Cecil Bessie, Charles Harrison, Ernest Hemingway y a Rodolphe Timmermans, además de varios españoles que luego veremos. La independencia —o inexistencia— ideológica marca este sello que combina la perspectiva republicana con el libro *Heroes of the Alcazar: An Authentic Account*, de contenido más que evidente por el título.

Desde la perspectiva española, en 1938 aparecen dos libros más sobre la guerra<sup>11</sup>. Ambos autores tienen en común su pertenencia a esa tercera España que no llegó a defender con fuerza ninguno de los bandos. Ruiz Vilaplana apoyó el golpe de Estado y llegó a ejercer cargos en el «gobierno» de Burgos hasta su desengaño y posterior exilio en 1937. En su libro describe aquel año de vida de una forma crítica, aunque no contentó con eso a los críticos, desde *The New Republic* se le dice:

The importance of this document lies in the fact that its author is so obviously sympathetic with the Catholic Church, so obviously naive in his political thinking, so obviously a moderate, and so obviously content to analyze the conflict in terms that among the Spanish middle classes —as among the middle classes of any country, I guess— pass for ‘noble sentiments’ and ‘clear’ and ‘correct thinking’<sup>12</sup>.

Sin embargo, desde *Catholic World*, se le critica exactamente por lo contrario aunque con palabras mucho más duras:

Señor Ruiz Vilaplana writes in a tone calculated to provoke distrust in the mind of every critical reader... Except for purposes of propaganda among ill-informed or blindly partisan people, the book does not justify its publication<sup>13</sup>.

Alfredo Mendizábal Villalba, defendió una postura crítica con ambos bandos, lo que le llevó a perder la cátedra de filosofía de Oviedo tanto en tiempos de gobierno republicano como el posterior franquista<sup>14</sup>. A pesar de tener un tono similar al anterior, la crítica es mucho más benévola: «At last we have an objective, extraordinarily fair and middle-of-the-road book revealing the chief causes of the Spanish conflict and written by a Spaniard. It will surely displease partisans of both the Republican and Insurgent camps»<sup>15</sup> se escribió en el *New York Herald Tribune*. El crítico del *The New York Times* explica esta actitud «In its pages there is not a word on Loyalist or Franco-ist victories and defeats, for the simple reason that it stops short on the very threshold of the Spanish civil war»<sup>16</sup> y luego añade:

That alone will tempt many to throw it into the discard; on the other hand, that alone will make others of a more reflective and exploratory type of mind delve into it in the hope of relating cause to effect [...] To such the book can be warmly commended.

## 2.

### La inmediata posguerra

Si hasta este momento los autores descritos han mantenido en su gran mayoría una posición neutral, a partir de 1939 se traducirá a autores mucho más comprometidos políticamente.

La victoria de Franco, el 1º de abril de 1939, y el inmediato inicio de la guerra europea, el 1º de septiembre de 1939, aportaron un inmenso valor a los libros publicados. Estaba en la mente de todos que la guerra española había sido un ensayo a pequeña escala de la que se avecinaba, y se verá reflejado en unas reseñas mucho más complacientes que en casos anteriores.

Tanto Constanza de la Mora como Julio Álvarez del Vayo fueron actores importantes en los acontecimientos que describen. Ambos autores tienen también en común una formación en Inglaterra que les valió para desarrollar oficios relacionados con la política internacional durante la guerra. Ella fue jefa de la oficina de prensa extranjera y él ministro de Estado en dos ocasiones. Fue probable que esta perspectiva más universal de los hechos que cuentan (pues en ambos libros se habla de la relación de España con los otros países) fue lo que les valió su publicación americana.

De la Mora publicará sus memorias en 1939, cuando ya estaba exiliada en México<sup>17</sup>. Las críticas alaban el libro por su calidad informativa: «Miss de la Mora’s book is an informative background and exciting summary of the war»<sup>18</sup>. *The New York Times*, sin quitarle mérito al drama, incide especialmente en su doble condición de aristócrata y republicana: «she was born to wealth. She was born to beauty. She was born to power»<sup>19</sup> aunque eso no elimina que el libro sea «A document which holds interest both for the dramatic story of the emergence of a personality and the historic events in which she played an important part»<sup>20</sup>.

Por su parte, Álvarez del Vayo también publicó su experiencia<sup>21</sup> como ministro y comisario político. Su tendencia filocomunista le valió fuertes críticas del Partido Socialista que terminaron con su expulsión ya en el exilio<sup>22</sup>. A pesar de ello, las reseñas aparecidas del libro insisten en su objetividad al describir los hechos: «The Spanish people’s resistance to fascism, is recounted in this lucid book in all its aspects. ‘Freedom’s Battle’ is an honest yet sophisticated statement of intelligent views passionately held and firmly defended»<sup>23</sup>; o bien:

Senor Del Vayo writes with vigor and clarity. In his pages one hears the ring of the voice of authority and inside knowledge. There is restraint as well. Unsparing though he is of Franco and all that the victorious rebel chief stands for in Loyalist eyes, Senor Del Vayo refrains from unbridled vituperation<sup>24</sup>.

## 3.

### Los grandes libros sobre la Guerra Civil

Tras un breve tiempo en el que no aparecieron novelas de autores españoles —estamos en plena guerra y la producción editorial se redujo enormemente— aparecerán en los Estados Unidos las dos grandes novelas autobiográficas sobre la Guerra Civil: *Crónica del alba* y *La forja de un rebelde*<sup>25</sup>. Años más tarde llegará la tercera de las grandes obras sobre el periodo: la trilogía de Gironella que comienza con *Los cipreses creen en Dios*.

Ya hemos hablado de la notoriedad de Sender en los Estados Unidos. Su residencia en el país fomentó, como hemos mencionado, enormemente su influencia. La serie de libros de la Crónica del alba está muy vinculada a ese país. Si bien el primer libro, *Crónica del alba*, fue publicado inicialmente por la editorial Nuevo Mundo en México (1942), dos años después aparecerá traducido por William R. Trask en la prestigiosa editorial Doubleday y en 1946 se imprimirá una edición universitaria, con introducción, notas y vocabulario de su mujer, Florence Hall, en la editorial Appleton-Century-Crofts. Los dos siguientes libros también fueron publicados antes en México, pero el mismo año que apareció *La quinta Julieta* también se publicó en un solo volumen la traducción de esas tres primeras entregas con el título *Before Noon: a novel in three parts*. *Violent Griffin* y *The Villa Julieta* fueron traducidos también por su mujer, que ya aparece con el apellido Sender. La edición está a cargo de la editorial de la Universidad de Nuevo México, donde el autor trabajaba en esos momentos.

En 1963 se reeditará ese primer volumen junto con la primera edición mundial del segundo (*El mancebo y los héroes*, *La onza de oro* y *Los niveles del existir*) de mano de la editorial neoyorkina Las Américas Publishing Company, un proyecto editorial que publicó desde la Gran Manzana a autores en castellano.

El público americano valoró la primera traducción de 1944 como la obra de un autor exiliado por culpa del fascismo («the condition of its refugee autor»)²⁶ y la novela como un alegato de libertad. Aunque las referencias a la guerra apenas ocupan unas primeras páginas del preámbulo (donde Sender refiere el conocimiento personal de Pepe Garcés en el campo de refugiados y su muerte posterior el 18 de noviembre de 1939). Se ha considerado así una novela de guerra muy cercana al tiempo vivido: «After all the “huge canvases” of war, the correspondents’ reports, the sentimentality and the Hollywood realism, here is a book which deals with the total truth of our tragedy»²⁷. Y aunque la mayor parte del libro es una historia de la infancia, está toda dirigida hacia ese desenlace final que es la muerte por la guerra: «A beautiful, tender story, which leaves one with a fierce sense of outrage at the wastefulness of war»²⁸.

Es interesante comparar lo dicho con la recepción de *Before Noon*, al tratarse de casi el mismo libro pero leído y valorado doce años después. En 1958 ya no se valora tanto el tratamiento bélico sino el tratamiento de la infancia: «It is everyone’s childhood, beautifully delineated, presented by a master craftsman»²⁹; «one of the sweetest-tempered books I have read in a long time»³⁰. Aunque pocos se olvidan que está escrito por un español exiliado de su país y valoran esa vida idealizada de la infancia como estrategia de huida por parte de un autor que «writes from exile, having lost everything in the civil war launched by General Franco and the Fascists»³¹ y se llega así a la notable pregunta de «what would have happened had this brilliant novelist stayed where his roots go so deep rather than choosing honorable exile from what was then the Franco terror»³².

Otro caso de extrañas aventuras editoriales, también provocadas por el exilio, es el de Arturo Barea. El autor

extremeño vio publicados los tres libros de *La forja de un rebelde* en la editorial Faber & Faber de Londres entre 1941 y 1946³³, fueron traducidos por su esposa Ilsa Barea, por lo que pudo supervisar la traducción. Los tres libros aparecen en un solo tomo en los Estados Unidos, una vez terminada la trilogía³⁴. Sin embargo, no se publicará en castellano hasta 1951³⁵ —por supuesto fuera de España—, tras haber sido traducida al danés, al francés, al sueco y al italiano.

#### 4.

### La versión de los ganadores

Volvemos, por tanto, a esos años de posguerra europea, cuando el eje acaba de ser destruido y España queda como extraño y periférico epígono del fascismo. Aunque la prensa valoró su calidad literaria, no dejó por eso de apreciar el componente político del libro. El más explícito en sus comentarios fue *The New York Times* que opina que los datos de la novela de «Barea’s account of the issues involved in the civil war should be required reading for those who excuse our “non-intervention” policy with the claim that the choice was between Franco and communism»³⁶.

El hecho más significativo desde el punto de vista editorial es que hasta estos años no hemos visto publicado a ningún autor español simpatizante del régimen franquista o al menos no exiliado. Todos los autores vistos hasta ahora han luchado o defendido la legitimidad de la República y tras la guerra todos fueron al exilio. El primer autor residente en España publicado fue Camilo José Cela, al que le publicaron *La colmena*³⁷ en 1953. Sin embargo, se trata de un libro editado fuera de España por problemas con la censura, por lo que tampoco nos parece sintomático. Algo similar sucede con el premio Nadal *Las últimas horas*, publicado un año más tarde pero escrito por el mexicano Suárez Carreño, represaliado además por el gobierno de Franco.

Deberemos esperar hasta 1955 para hablar de una aceptación de la cultura española viva, al menos literaria, por parte de la sociedad americana. Será un editor judío liberal, Alfred Knopf, el que decida romper un vacío de casi veinte años. Y lo hará con un libro muy sintomático: *Los cipreses creen en Dios*.

Una novela que relata los últimos acontecimientos de la historia de España escrita por un escritor no exiliado —y por tanto reflejaría la perspectiva de los vencedores— fue una novedad editorial en los Estados Unidos. Así describieron su descubrimiento en el *Borzoi Quarterly*:

In the late summer of 1952 Blanche Knopf discovered in Paris an enormous Spanish novel that sounded very exciting. It turned out to be over 350,000 words long an only part one of a projected trilogy. But as we looked into *The Cypresses Believe in God* by José María Gironella it seemed more and more important —a must book despite the immense investment we would have to make in its translation and manufacture— and she bought it. Well, *The Cypresses* is out —two fine volumes of a thousand pages, designed by Herbert Bayer, beautifully translated

by Harriet de Onis. It is clearly the most impressive novel to come out of Spain in our time<sup>38</sup>.

Las referencias al coste no eran exageradas por el gran volumen de texto a traducir e imprimir. El gran número de referencias históricas, ajenas al público americano, obligó a añadir un glosario de términos y personajes, tanto históricos como ficcionales, para contextualizar la historia. Sin embargo, todo ese esfuerzo fue muy bien correspondido por el público americano. Del mismo modo que la primera parte de la trilogía de la guerra escrita por Gironella supuso un cambio editorial importante en España, para los lectores estadounidenses la novela significó la primera versión de la segunda república narrada desde la perspectiva de un no exiliado<sup>39</sup>. Tras la primera edición, aparecida en dos volúmenes, se le concedió a la editorial el premio Thomas Moore, «this relatively new (but absolutely important) Catholic award for publishing a novel»<sup>40</sup>, a la vez que se anunciaba una nueva edición, esta vez en bolsillo, por la mitad de precio (\$5,95 frente a los \$10 de la primera).

También la crítica americana alabó la novela, que apareció en la lista de los 100 mejores libros del año del *New York Times Book Review*<sup>41</sup>. El resto de la crítica fue casi unánime en su juicio sobre la novela: «Perhaps even the most important Spanish novel in modern times»<sup>42</sup>; «Certainly the best novel to come out of Spain in many a year»<sup>43</sup>; «Senor Gironella has written a distinguished documentary novel»<sup>44</sup>; «Modern Spanish "War and Peace"»<sup>45</sup>.

Respecto al elemento político, también los críticos valoran la objetividad del libro hasta el punto de escribir que «It may be the finest novel we have dealing with the Spanish Civil War»<sup>46</sup>. Dicha neutralidad no está reñida con errores biográficos: «Gironella is a young Falangist and his book was received with great applause in Spain two years ago. This will make many people feel that it is likely to be very biased. In fact it is remarkably objective»<sup>47</sup>; en fin: «Cypresses may easily become a must for those who want to know how the Spanish civil war came about»<sup>48</sup>.

*Un millón de muertos*<sup>49</sup>, sin embargo, tiene otro perfil al describir la guerra propiamente dicha y Knopf lo rechaza. El propio Gironella lo refiere en una carta a su agente Regina Ryan:

Lo que le digo se demuestra porque por el hecho de que Knopf me rechazó *Un millón de muertos* por considerar que el libro era franquista; en cambio, cuando apareció en España, después de una lucha titánica por parte con la Censura de Madrid, pasé meses y meses amenazado de muerte por los franquistas de España, se me prohibió dar conferencias, aparecer en la televisión, etcétera<sup>50</sup>.

Lo publicó finalmente el gigante Doubleday, una gran editorial menos definida en su ideología y más abierta al éxito comercial. Entre la publicación española y la americana apenas median dos años. Un tiempo record que señala la expectación de ventas que tuvieron los editores de Garden City —debida al éxito del primer libro— y que, sin embargo, no se cumplieron en absoluto. De tal manera que el libro no se reeditó y las críticas fueron negativas tanto estética

como ideológicamente. La tan loada objetividad de *Los cipreses* quedó en este segundo en entredicho:

There is no reason on earth why a great novel should not come out of Fascist Spain, for the Left has no monopoly of talent. But the failure of *One Million Dead* has little to do with the political atmosphere in which it was written<sup>51</sup>.

Parece que la publicación y el éxito de *Los cipreses* abrió la compuerta de las perspectivas nacionalistas de la guerra. Un año después (1956) se tradujeron dos novelas de marcado carácter: ambas tratan de la Guerra Civil y ambas están escritas por personalidades del Régimen vinculadas a los Estados Unidos: la primera de ellas, titulada *No me cuente usted su caso*<sup>52</sup>, fue escrita por Javier Martín-Artajo que ocupaba desde 1945 el cargo de ministro de Asuntos Exteriores del gobierno franquista y la publicó por la editorial católica The Newman Press. La segunda, *El sol y la nieve*<sup>53</sup>, está escrita por Rodrigo Royo, falangista y corresponsal en los Estados Unidos de la prensa del Movimiento logró que Henry Regnery, probablemente la editorial conservadora y anticomunista más importante de los Estados Unidos.

La crítica obvió el libro de Martín-Artajo. Sobre el de Rodrigo Royo se escribieron lindezas del tipo: «Incredibly inept novel»<sup>54</sup>, «The plot is awkward and jerky»<sup>55</sup>, o de padecer una «almost rollicking quality of unreality to most of his book»<sup>56</sup>.

También es cierto que dichas novelas tampoco gozaron de éxito en su propio país y ni siquiera fueron publicadas por editoriales conocidas: *No me cuente usted su caso* apareció en la editorial Biosca y *El sol y la nieve* en los Talleres Gráficos CIBES, por lo que casi podría decirse que fueron mejor editadas y distribuidas en los Estados Unidos que en España.

En los veinte años que transcurrieron desde el inicio de la Guerra Civil hasta mitad de los cincuenta, hemos visto cómo la labor de los editores ha marcado en gran medida el conocimiento de la sociedad americana sobre un acontecimiento que aunque lejano no les resultaba ajeno. La única constante fue la identificación desde el principio por el bando republicano, pero incluso esta vinculación política varió a lo largo de los años. Mientras tenía lugar la contienda, fueron criticadas las actitudes neutras de Ruiz Vilaplana, Chaves Nogales o Mendizábal Villalba a la vez que se alababa a Sender, Álvarez del Vayo y Constanza de la Mora.

Pasados ya los años de la guerra se publican y valoran dos de las grandes obras del exilio español: *Crónica del alba* y *La forja de un rebelde* aunque con éstas, y con cierto parecido argumental, llega la primera novela escrita en España: *Los cipreses creen en Dios* que es valorada, esta vez, precisamente por su neutralidad y objetividad al describir los acontecimientos. No sucede lo mismo con la siguiente entrega de Gironella y, por supuesto, con los libros de Rodrigo Royo y Martín-Artajo, de marcada tendencia pro-franquista. Sin embargo, el cambio que se ha producido es patente por el simple hecho de que dichas novelas fueron traducidas. Un hecho que parecía implanteable pocos años atrás pero que es consonante con el giro político llevado por Franco hacia los Estados Unidos.



## NOTAS

- <sup>1</sup> *Seven red Sundays*. New York: Liveright Pub. Corp., 1936 (trad. de Peter Chalmers Mitchell). Será reeditado por Collier en 1961. Siete años después se le hará una reimpression. Sobre la relación de Sender con Chalmers Mitchell: Luis MONFERRER CATALÁN, «Sir Peter Chalmers Mitchell, traductor al inglés de algunas obras de Sender». *El lugar de Sender: Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*. Fermín Gil Encabo (ed. lit.), Juan Carlos Ara Torralba (ed. lit.), Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1997, pp. 725-736.
- <sup>2</sup> Alfred KAZIN, *New York Herald Tribune*, 11-X-1936, p. 10.
- <sup>3</sup> Isidor SCHNEIDER, *The New Republic* v. 88, 14-X-1936, p. 288.
- <sup>4</sup> Fred T. MARSH, «Revolt in Madrid», *The New York Times*, Oct. 18-X-1936, p. 7.
- <sup>5</sup> Manuel CHAVES NOGALES, *Heroes and Beasts of Spain*. New York: Doubleday, 1937. Ramón J. SENDER, *Counter-Attack in Spain*. Boston: Houghton, 1937.
- <sup>6</sup> *A sangre y fuego. Héroes, Bestias y Mártires de España*. Santiago de Chile: Ercilla, 1937.
- <sup>7</sup> T. R. YBARRA, «The Loyalist and the Rebels sympathizers on Spain». *New York Times*, 6-II-1938, p. 107.
- <sup>8</sup> London: Faber & Faber, 1937.
- <sup>9</sup> *Counter-Attack in Spain*. Boston: Houghton Mifflin, 1937 y *Mr. Witt among the rebels*. Boston: Houghton Mifflin, 1938.
- <sup>10</sup> Paul PRESTON, *Idealistas bajo las balas: corresponsales extranjeros en la guerra de España*. Barcelona: Debate, 2007.
- <sup>11</sup> ANTONIO RUIZ VILAPLANA, *Burgos Justice: A Year's Experience of Nationalist Spain*. New York: Knopf, 1938; y Alfredo MENDIZÁBAL VILLALBA, *The Martyrdom of Spain: Origins of a Civil War*. New York: Scribner, 1938.
- <sup>12</sup> Eliseo VIVAS, *The New Republic*, v. 94, 27-IV-1938, p. 366.
- <sup>13</sup> *Catholic World*, v. 148, Oct. 1938, p. 115.
- <sup>14</sup> Alfredo MENDIZÁBAL VILLALBA, *Pretérito imperfecto. Memoria de un utopista*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2009.
- <sup>15</sup> Leland STOWE, *New York Herald Tribune*, 24-VII-1938, p. 4.
- <sup>16</sup> T. R. YBARRA, *The New York Times* 24-VII-1938, p. 5.
- <sup>17</sup> Constanca DE LA MORA, *In Place of Splendor: The Autobiography of a Spanish Woman*. New York: Harcourt, Brace & Co., 1939.
- <sup>18</sup> Mario COLLACI, *The Boston Transcript*, 18-XI-1939, p. 2.
- <sup>19</sup> Charles POORE, *New York Times*, 19-XI-1939, p. 15.
- <sup>20</sup> Rose FELD, «A patrician in Republican Spain». *The New York Times*, 19-XI-1939, p. 6.
- <sup>21</sup> Julio ÁLVAREZ DEL VAYO, *Freedom's Battle*. Knopf, 1940. Trad. por Eileen E. Brooke.
- <sup>22</sup> Cristina RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, «Julio Álvarez del Vayo y Olloqui. ¿Traidor o víctima?». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H.ª Contemporánea*, t. 16, 2004, pp. 291-308.
- <sup>23</sup> Ralph BATES, *The New Republic*, v. 102, 17-VI-1940, p. 830.
- <sup>24</sup> T. R. YBARRA, *The New York Times*, June 2-VI-1940, p. 9.
- <sup>25</sup> *Chronicle of dawn*. Traducido por Willard R. Trask. Garden City, New York: Doubleday, Doran & Co., 1944. *The forging of a rebel*. Trad. Ilsa Barea. *La forja de un rebelde*. New York: Reynal & Hitchcock, 1946.
- <sup>26</sup> B. D. WOLFE, *New York Herald Tribune*. New York, 12-III-1944.
- <sup>27</sup> Marjorie FARBER, «Childhood of a Spanish Martyr». *New York Times Book Review*, 20-II-1944, p. 4.
- <sup>28</sup> *The New Yorker*. New York, vol. 20, 26-II-1944, p. 86.
- <sup>29</sup> W. K. YOUNG, *San Francisco Chronicle*. San Francisco, 16-II-1958, p. 26.
- <sup>30</sup> P. BLACKBURN, *The Nation*. New York, vol. 186, 16-2-1958, p. 346.
- <sup>31</sup> Anthony WEST, *The New Yorker*. New York, vol. 34, 19-IV-1958, p. 147.
- <sup>32</sup> Mildred ADAMS, «The boy grows older». *The New York Times*, New York, 19-I-1958, p. 5.
- <sup>33</sup> *The forge* (1941), *The track* (1943) y *The clash* (1946). Todas en Faber & Faber (London).
- <sup>34</sup> Arturo BAREA, *The forging of a rebel*. Trad. Ilsa Barea. New York: Reynal & Hitchcock, 1946.
- <sup>35</sup> Se publicó en la editorial bonaerense Losada.
- <sup>36</sup> T. J. HAMILTON, *The New York Times*. New York, 8-12-1946, p. 4.
- <sup>37</sup> Camilo José CELA. *The Hive*. Trad. por J. M. Cohen. *La colmena*. New York: Farrar, Strauss & Young, 1953.
- <sup>38</sup> *Borzoi Quarterly*, second quarter 1955. Citado en John TEBBLE, *A History of Book Publishing in the United States. Vol. IV. The Great Change: 1940-1980*. New York & London: R. R. Bowker Co., 1981, p. 146.
- <sup>39</sup> Sobre las peripecias editoriales que tuvo que atravesar Gironella para publicar *Los cipreses*, véase Fernando GONZÁLEZ-ARIZA, *Premios Planeta, Historia y estrategias comerciales*. Madrid: Sial, 2007, pp. 18-20.
- <sup>40</sup> «In and out of books». *The New York Times*. New York, 29-IV-1956, p. 313.
- <sup>41</sup> «100 of the Year's Outstanding Books». *The New York Times Book Review*. New York, 5-VI-1955, p. 38.
- <sup>42</sup> Anthony KERRIGAN, «Classic novel of Spain's 'social St. Vitus dance'». *Chicago Sunday Tribune*. Chicago, 10-IV-1955, p. 6.
- <sup>43</sup> T. G. BERGIN, *Saturday Review*. New York, 16-IV-1955, vol. 38, p. 14.
- <sup>44</sup> C. J. ROLO, *The Atlantic*. Boston. vol. 195, 1-V-1955, p. 81.
- <sup>45</sup> Glendy DAWEDT, «Modern Spanish 'War and Peace'». *The Washington Post*, Washington, 10-IV-1955, p. 6.
- <sup>46</sup> Ángel FLORES, *New York Herald Tribune*. New York, 10-IV-1955, p. 3.
- <sup>47</sup> G. BRENNAN, «Which way for Ignatio?». *The New York Times Book Review*. New York, 10-IV-1955, p. 5.
- <sup>48</sup> «Mixed fiction». *Time*. New York, 18-IV-1955, vol. 65, p. 116.
- <sup>49</sup> José María GIRONELLA, *One Million Dead*. Trad. de Joan MacLean. Garden City, New York: Doubleday, 1963.
- <sup>50</sup> Enviada el 12 de febrero 1967. Conservada en el archivo Alfred A. Knopf. Harry Ramson Center.
- <sup>51</sup> R. PAYNE, *Saturday Review*. New York, vol. 46, 30-XI-1963, p. 33.
- <sup>52</sup> Javier MARTÍN-ARTAJÓ, *The embattled; a novel of the Spanish Civil War*. Trad. Daniel Crabb. Westminster, Maryland: The Newman Press, 1956.
- <sup>53</sup> Rodrigo ROYO, *The sun and the Snow*. Trad. Anthony Kerrigan. Chicago: Henry Regnery, 1956.
- <sup>54</sup> R. H. GLAUBER, *The Christian Century*, v. 73, 22-VIII-1956, p. 974.
- <sup>55</sup> H. L. MATTHEWS, *The New York Times*, 20-V-1956, p. 29.
- <sup>56</sup> Anthony WEST, *The New Yorker*, v. 32, June 16-VI-1956, p. 115.